

# DEFINICION DEL BANDIDO

La odiosa figura de este maleante invitada a la execración, aunque los madrepatreros, siempre listos a negar la verdad, le exalten con hipos ultramontanos que huelen a subvención de fuerzas sombrías.

Por cuanto atañe a la substancia de nuestro propio conocimiento y nuestro propio destino, es necesario ratificar lo que todo mexicano sabe y los hombres de la antipatria niegan.

Cortés fué un bandido sacado de las cárceles por su concuño, protector, compadre y amigo, el gobernador de Cuba, Diego Velázquez, para venir a traficar con esclavos y robar cuanto pudiese; se sublevó contra éste y el negocio siguió por su cuenta, aun despojando a sus propios secuaces españoles, griegos, portugueses e italianos que componían su gavilla. Fué pues, el primero que en México puso el pésimo modelo de insubordinación y cuartelazos.

Una vez en este plan tenía que seguir adelante, aprovechándose de todo y aprovechándose de la mística pagana y del fanatismo nativo que esperaba la llegada de Quetzalcoatl o sus descendientes barbados, por el Oriente, según lo pronosticaban el Teomoxtili o Libro Sagrado y las tradiciones así, pues, o avanzaba y seguía haciendo de las suyas, o regresaba a Cuba en que le esperaba la horca, o a España, donde el Obispo de Burgos y arzobispo de Rosano, don Juan Rodríguez de Fonseca, le tenía reservada las mazmorras. Prefirió seguir la aventura, sin reparar en escrúpulos ni dejar de perpetrar cuantos crímenes, estupros, violaciones y robos puede imaginar el más perverso salteador.

En México, existía una nación bien definida y un



# HERMAN CORTEZ

Por el Gral. Ruben Garcia

imperio más extenso que la España de antes y de ahora, que cuenta sólo 505.000 kilómetros cuadrados, mientras el Imperio Mexicano cubría 1.200.000 kilómetros cuadrados, pues, se extendía desde Tamaulipas (Huastecapan), hasta Costa Rica, y desde Xalisco y Chimalhuacán hasta Ometepe en El Salvador y Nicaragua. El nombre que de mexicanos llevamos, nos lo heredaron nuestros ancestros mexicana, fundadores del México-Tenochtitlan y el escudo que nos ampara: el águila sobre el nopal, destrozando a la víbora de los traidores y malinchistas, aquéllos nos la legaron.

Cortés, pues, no fundó ninguna nacionalidad, pues ya existía la gloriosa nación mexicana y la egregia raza mexicalt, que sirvió de núcleo a nuestra actual patria, como Castilla sirvió de núcleo a los reinos y condados que enemigos entre sí existían en época de Cortés, cual Navarra, Cataluña, Vasconia, Galicia (que todavía se odian entre sí tanto), y como el Piamonte sirvió a la unificación italiana en 1870, en núcleo a los tantos estaditos sardo, veneciano, siciliano, genovés, etcétera.

Cortés aprovechó la psicosis colectiva que en esos

años acogía al Anáhuac, para predicar mejoría económica, prescripción de contribuciones, elevación de las masas, cambio religioso y arrebato de bienes de quien los tenía y demás mentiras que propalan los agitadores y fascinerosos afortunados, para hacer adeptos entre los desavenidos profesionales y los miserables inconformes. Así realizó lo que dice el gran pensador indio, don Ignacio M. Altamirano: "Los componentes de la brava nación mexicana, únicos que pudieron protestar contra tantas mentiras y calumnias, habían perecido heroicamente en defensa de la capital y sus miserables restos, o vagaban errantes en las serranías o estaban reducidos al silencio y a la desesperación. Los numerosos indios auxiliares del Conquistador, y que habían sido testigos de prédicas y sucesos, no se atrevían a presenciar de su aliado, convertido en terrible dominador, a desmentirlo y, o contribuían con alabanzas serviles robustecer las fábulas con tal de obtener una mirada de la triste gloria y mejoría que habían ambicionado, o envolvían en obstinado mutismo el desprecio de que se sintieron devorados tan luego como comprendieron que no habían hecho más que cambiar de tiranía, empeorando su situación".

Cortés fué fundamentalmente un invasor, no un libertador. Un conquistador cruel y ladrón como nadie en el Mundo, nunca un emancipador o un benefactor. Un esclavista, pues en Tepeaca promulgó el primer bando de esclavitud en México, herrando con marcas de hierro candentes las frentes de los héroes mexicanos, de sus mujeres, hermanas y madres y de los niños.

Además, fué un destructor de una cultura maravillosa, que ni él ni los suyos podían comprender, pues en arte por ejemplo, tan excelso era éste, que su mal estubo en su propia perfección y, altamente civilizado, al afirmar de grandes artistas y autores, entre otros Paul Westheim en su obra "Arte Antiguo de México"; en matemáticas, y precisamente en lo que hoy se llama ágebra circular o de carátula de reloj, que el noruego Abel y su grupo empezó a atisbar durante el pasado siglo XIX, y más tarde impulsó el matemático inglés Boole, era asunto viejo para los mexica, hasta el punto de hacer exclamar al notable matemático indio, ingeniero Augusto Téllez González, profesor del ramo en las Escuelas Secundarias del Distrito Federal: "Cómo estos cerebros de titanes iban a poder hablar con Cortés y los de su gavilla, salidos de las cárceles de Europa" y, por lo que respecta a astronomía acaso no ya el sabio John Teeple confesó que "ningún pueblo del Antiguo Mundo tenía nada que enseñar a los mexica en tal terreno".

Harto sabido es que el Calendario Aztecaatl era muy superior al Juliano que entonces regía en Europa, y que los primeros jardines botánicos y los parques zoológicos correspondieron con mucha prioridad al Imperio Mexicalt.

Lo que sucede es que intereses nefandos de los madrepatreros, prolongando conveniencias colonialistas y oscuros, quieren seguir falsificando la historia de México para mejor medrar, pues "los pueblos que no conocen su verdadera historia toda su vida serán niños", cual exclama Cicerón.

Los intereses hispanistas y criollos malinchistas pretenden seguir engañándonos para tenernos siempre niños.

Finalmente, por sus crímenes Cortés sufrió el desprecio del emperador alemán Carlos V y rey de España con el nombre de Carlos I y aun se le abrió proceso por bandidaje, asesinato, crueldad excesiva, violaciones, pillajes y ataques al honor, muriendo en España tan despreciado de todos, que ni una estatua se ha levantado en honor de quién tanto daño nos hizo.

Cortés resulta ante el criterio moderno, repugnante reo de Genocidio, y ante el criterio de su tiempo, tan vil, como que Felipe II y el Consejo de Indias le redujeron por sus falacias y delitos a sus verdaderas e ínfimas proporciones.

! Los monstruosos embustes de Cortés y sus seguidores contra nuestros ancestros mexicana, obedecen sólo al deseo de justificar sus espantosos desmanes y pillaje!

Que Cortés fué el primero en sentir amor a México y el patriotismo mexicano, es invención del astuto gachupín Salvador Madariaga (y lo repiten sus micos), para engatuzar bobos y ni los niños lo tragan; dicho amor, si acaso, sería como el que experimenta con fruición la víbora por las víctimas que devora y que satisfacen sus apetitos y apetencias.

! Todo invasor, todo conquistador y todo abuso es odioso y está condenado por la razón, por la justicia y por la Humanidad, lo mismo antes que ahora, y pretender engañar con lo contrario significa justificar a Attila, a Genserico (el destructor de la Roma imperial), a Hitler, a Mussolini y a Stalin, que siempre tienen algo mendazmente grande que invocar a su favor!

(Tomado de la Gran Revista "Todo", nr. 961, por Restauradores de la Mexicanidad. Donceles nr. 32. — Desp. 7).

x x x